



Cuadernos de Educación

Volumen trimestral

Junio 2007, Año 2, N° 3

cuadernosdeeducacion@gmail.com



EDITORIAL

En este 21 de mayo hemos podido apreciar en Valparaíso dos escenarios, cada uno de ellos con la participación de importantes actores de la vida nacional. Por una parte, en el Congreso Nacional la Presidenta de la República daba la cuenta anual de su gestión, y por otra, en la calle, entre Plaza Victoria y Parque Italia, importantes organizaciones sociales tales como la Central Unitaria de Trabajadores, profesores, subcontratistas del cobre, pensionados, estudiantes, deudores habitacionales, el Parlamento Social y Político, junto a organizaciones del Juntos Podemos Más, configuraban una contundente expresión de lo que ha sido en este último tiempo la movilización social. En el primer escenario, la Presidenta anunciaba una considerable entrega de recursos para satisfacer las imperiosas necesidades de nuestro pueblo, y en el segundo, el pueblo demandaba la satisfacción de estas necesidades.

Sólo una fuerte ceguera política podría ignorar la importancia que la movilización popular ha jugado en estos anuncios presidenciales. Los recursos prometidos en favor de la educación habría sido algo imposible sin la "rebelión de los pingüinos" de hace un año atrás. Similar conclusión podemos sacar respecto de las conquistas de los deudores habitacionales, y con el compromiso de terminar con la exclusión, cuya principal expresión política es el sistema electoral binominal.

Los logros de esta movilización van incluso más allá. En estas últimas semanas hemos podido constatar la aparición de dos documentos escritos por importantes políticos de la Concertación, a saber, La Disyuntiva y El Desafío. Estos documentos son viva expresión de las contradicciones producidas por el modelo económico neoliberal implantado por la dictadura, pero mantenido e incluso profundizado por los gobiernos de la Concertación. Tanto El Desafío como La Disyuntiva sugieren cambios urgentes a favor de las grandes mayorías de nuestro país. Se plantea el agotamiento de la coalición que integra a quienes suscriben estos documentos, y la necesidad de una redefinición política, que en cierto modo no es tal, si se tiene en cuenta las promesas hechas por la Concertación al término de la Dictadura. En fin, se plantea que ya es tiempo de que estas promesas sean cumplidas. Ya es tiempo de salir de la exclusiva explotación de los recursos naturales y es necesario construir una vía de desarrollo que incremente el valor agregado a la producción, lo cual no es otra cosa que avanzar hacia una mayor independencia económica.

El papel del Estado es otro punto que en estos documentos se coloca en tela de juicio, señalándose que éste debe jugar un rol más activo en el proceso productivo, aun cuando este planteamiento contradice las recetas neoliberales aplicadas en el país en estos últimos tres decenios. Tampoco es posible el mejoramiento de la calidad en la educación sin una mayor participación del Estado. En general, a la luz de la experiencia vivida durante la dictadura y los gobiernos de la Concertación, podemos concluir que el neoliberalismo produce un daño enorme en todo aquello que guarde relación con el servicio público. Ejemplos sobran.

No cabe duda que el clamor popular está empujando hacia la realización de nuevas transformaciones. El desarrollo del actual modelo ha ido creando sus propias contradicciones, y la gente ha comenzado a expresarse, motivando contenidos como aquellos incluidos en esos documentos. Es probable que surjan otras expresiones similares.

Es el momento para las posiciones progresistas y las legítimas demandas populares, las cuales sólo serán satisfechas mediante cambios significativos en la estructura político-económica de nuestra sociedad.

No podemos concluir esta editorial sin mencionar que, a pesar de la aparente generosidad de los anuncios presidenciales, quedaron bastantes deudas pendientes. Nada se dijo respecto de la negociación colectiva por ramas de la producción. Tampoco hubo algún planteamiento a favor de un sistema de transporte estatal. Faltó también el anuncio de medidas para lograr una efectiva redistribución de la riqueza. En cuanto a los aportes en Educación, no se ha dicho cómo estos recursos serán utilizados. Sería un verdadero despropósito que éstos se dirigieran al fortalecimiento del modelo o a la alimentación del lucro. En todo caso, los estudiantes secundarios han vuelto al escenario de la movilización, y esta vez con demandas de un carácter político más definido, como por ejemplo, la estatización del transporte público y la eliminación del lucro en la educación.

Por otra parte, de estos dineros nada se destinará a la Educación Superior, lo cual, sin duda, no nos puede dejar satisfechos, toda vez que el financiamiento de la educación universitaria es aún un problema no resuelto.

Un ejemplo concreto de esto es la crisis actual de la Universidad de Valparaíso, tomada o en paro en más de un 80%. Hace algunos días se desarrolló una marcha con alrededor de 3.000 estudiantes. En las demandas estudiantiles aparece la solicitud de renuncia del rector por graves irregularidades económicas, las que se reflejarían en un déficit que supera los 6.000 millones de pesos. No obstante, existe absoluta claridad que estas demandas son absolutamente insuficientes frente a los graves problemas que aquejan a esta institución de educación superior, y, en general, al conjunto de las universidades estatales. El problema es más profundo, se requiere de cambios estructurales, tales como la creación de un nuevo estatuto orgánico donde se consagre la instancia de decisión triestamental, y políticas que impulsen la democratización de la universidad. El movimiento está en desarrollo, y en la medida que integre a un mayor número de académicos y funcionarios para la solución del conflicto, es probable que esta crisis se resuelva en la dirección correcta.

Esperemos que las manifestaciones sociales organizadas continúen dando frutos, y en un futuro no lejano, podamos comenzar la construcción de una sociedad cuyo principal objetivo sea la justicia social.

El lucro en la Educación

Ricardo López

La Alianza derechista y algunos sectores neoliberales de la Concertación han centrado sus críticas al proyecto de nueva ley de educación en el tema del lucro.

El diccionario de la Real Academia Española de la lengua define lucro como "ganancia o provecho que se saca de algo". Los economistas neoliberales dan al lucro una connotación de premio por el riesgo asumido en una iniciativa empresarial, es decir se trataría de una "justa" recompensa por el riesgo de perder activos físicos o monetarios en alguna actividad económica.

La prensa adicta al modelo viene insinuando que el Gobierno usará esta indicación en la ley (fin al lucro en la educación subvencionada) como moneda de cambio para lograr la aprobación general de la nueva ley de educación.

Sin embargo, creo que es de crucial importancia iniciar la discusión sobre el lucro en la educación en todos sus aspectos. Veamos:

Los colegios y liceos subvencionados son financiados por todos los chilenos y especialmente por los trabajadores; ésto ocurre a través de los excedentes del 33% de cobre chileno que aún no es privatizado, como ya se hizo con el 67% restante, y con el pago de impuestos. ¿Por qué tendríamos los trabajadores que financiar actividades privadas garantizando lucro a los sostenedores? ¿Qué riesgos asumen realmente éstos?

¿La inversión que realiza el Estado, con recursos de todos los chilenos, no debiera también esperar una "justa recompensa"? Pues si, esa justa recompensa consiste en que nuestros jóvenes tengan una educación de calidad que los ponga en la misma línea de partida de las oportunidades que tienen los hijos del sector más pudiente de la sociedad.

Esa justa recompensa también se expresa en que la formación de todos los jóvenes sea incidente en lograr un país más solidario, democrático, justo y con un proyecto de desarrollo sustentable que garantice las mismas condiciones para las generaciones futuras.

Los sostenedores del modelo neoliberal imperante en Chile se aprestan a defender con todo al lucro en la educación, seguramente ellos dirán que sin lucro no habrá entusiasmo, iniciativa, innovación en la gestión de colegios y liceos.

Sin embargo, la realidad es que con lucro estos sostenedores-empresarios no han sido capaces, durante 26 años, de gestionar y lograr una educación de calidad.

La razón de lo anterior es que estos sostenedores sólo pueden recurrir a dos formas para obtener lucro: obtener financiamiento compartido, es decir, obtener además de la subvención, dineros aportados por los padres y apoderados de sus alumnos; la otra forma es reduciendo costos, lo que en la mayoría de los casos se traduce en salas con mayor cantidad de alumnos, infraestructura deficiente o

simplemente inexistente, y una fuerte explotación e inseguridad de los profesores. En ambos casos no se logra un involucramiento positivo y proactivo de padres y maestros en el proceso formativo.

El lucro en la enseñanza subvencionada sólo puede provenir de una educación de mala calidad.

Sin embargo, exigirán que se les garantice utilidades, a pesar de que ellos no garantizan nada: sus "productos finales", los egresados de 8º básico y 4º medio son víctimas de una verdadera estafa y creo que estamos en condiciones de demandar a los sostenedores ante el SERNAC.

Si quieren hablar de lucro, hablemos también de lucro cesante, cuya definición en la RAE es: "ganancia dejada de obtener como consecuencia del incumplimiento de una obligación. Normalmente debe ser indemnizada por el causante del daño"

La Presidenta Bachelet anunció el pasado 21 de mayo que se inyectaría alrededor de 680 millones de dólares a la educación; esos millones son de todos nosotros, y por tanto debemos exigir las debidas garantías sobre los dineros que vayan a parar a los bolsillos privados de estos sostenedores-empresarios. Si desean mantener el lucro, incorporemos también el lucro cesante causado a los trabajadores y sus hijos.

Los empresarios en Chile se han acostumbrado a obtener pingües ganancias sin correr riesgos de ninguna naturaleza: concesiones mineras a precio de huevo, carreteras concesionadas con garantía de tráfico, monopolio legal de transporte colectivo urbano (Transantiago, Transvalparaíso), y educación pública subvencionada.

La situación la pudimos ver reflejada en noticieros de TV del siguiente modo:

En una de las noticias veíamos cómo eran reprimidos trabajadores que protestaban por la inexistencia de medios de transporte para llegar a sus hogares, y en otra noticia (el mismo día) se podía ver cómo hijitos de los que han obtenido todo el lucro del modelo, corrían en autos de lujo a velocidades excesivas y criminales por las carreteras concesionadas.

Efectivamente la alegría llegó, pero sólo para los dueños del lucro.

Esta receta neoliberal, mantenida a ultranza por los sucesivos gobiernos concertacionistas, debe terminar, y la forma de que ello ocurra es con movilizaciones amplias y transversales de la sociedad.

Los estudiantes de enseñanza media y los estudiantes universitarios deben jugar un rol decisivo, pero también los maestros, los académicos, los padres y apoderados y los trabajadores; sólo una alianza social de esta envergadura podrá lograr el objetivo más trascendente: un sistema nacional y público de educación.

Hace setenta años moría Antonio Gramsci...

Oswaldo Fernandez

Antonio Gramsci (1891- 1937) fue un revolucionario italiano que estuvo entre los fundadores del Partido Comunista Italiano, combatiente implacable del fascismo y uno de los teóricos más importantes en la historia de las ideas marxistas.

Hay dos Gramsci: su vida y sus actividades quedan escindidas cuando el 8 de noviembre de 1926 es arrestado, a pesar de su inmunidad parlamentaria, y enviado a la cárcel de la que no saldrá hasta abril de 1937, cuando ya muy enfermo recobra su libertad sólo para morir.

El primero es el Antonio Gramsci político antifascista, que en 1920 participa en la ocupación de las fábricas, y que inicialmente fue miembro del Partido Socialista. Desde esta época comienza a participar en el periodismo político, en órganos como Avanti, y más tarde en El Grito del Pueblo. En enero de 1921 pasa a integrar el Comité Central del flamante Partido Comunista de Italia, que surge del Congreso de Livorno y que pasa a dirigir Amadeo Bordiga. En marzo de 1922 Gramsci es designado representante del Partido en el comité ejecutivo de la Internacional Comunista. Parte hacia Moscú. De salud siempre precaria se hospitaliza en un centro de reposo. Es allí donde conoce a la que será su mujer, Giulia Shucht.

En diciembre de 1923 llega a Viena, designado por el Ejecutivo de la Internacional para mantener vínculos entre el Partido Comunista italiano y otros partidos comunistas europeos. Es elegido diputado en abril de 1924, y a raíz de estas nuevas obligaciones vuelve a Italia el 12 de mayo. En enero de 1926 participa en el Congreso del partido que se realiza en Lyon, Francia, donde es elegido Secretario del Partido. En octubre de 1926 elabora un ensayo destinado a proporcionar un marco histórico a las tesis que presentó al Congreso de Lyon. Este escrito es una suerte de anticipo de lo que Gramsci va a elaborar en la cárcel, años después. En noviembre de ese mismo año, poco después de haber vuelto a casa, es arrestado. Lo relata así el propio Gramsci:

«Arrestado a las 8 de la tarde -dice Gramsci en una carta- conducido a las 10.30 a la cárcel, he partido de Roma, tempranísimo, la mañana del 25 de noviembre. La permanencia en la cárcel de Regina Coeli fue el período más malo de la detención: 16 días de aislamiento absoluto en celda, disciplina rigurosísima»

Termina entonces esta parte de la vida de Gramsci. La parte que corresponde a su vida pública y política para empezar el período de su prisión.

El segundo, es el Gramsci que va a pasar los últimos años de su vida en la cárcel fascista. La vida de un hombre que soporta difícilmente el rigor del encierro. Un hombre enfermo que, obsesionado en un comienzo por el temor de perder sus facultades mentales, pide material para escribir. Tardan pero se lo dan, y entonces, en estos cuadernos comienza, primero, a traducir del

alemán, pero poco a poco va pasando a usar los cuadernos para pensar. Comienzan así los escritos que van a ser conocidos póstumamente como Cuadernos de la Cárcel. Treinta y tres cuadernos donde va a dejar consignadas sus notas de lecturas. Gracias a la ayuda de un amigo, el economista Piero Sraffa, fundador de la escuela neo-ricardiana, dispone de un crédito en una librería, lo que le permite leer abundantemente. La lectura le suscita reflexiones, las que luego de meditarlas, las escribe en estos cuadernos. Cuadernos que son controlados día a día. Esto hará que su escritura sea un tanto hermética y que tenga que inventar fórmulas, imágenes y metáforas para referirse a los nombres y temas que atraerían al carcelero. Así el marxismo va a encontrar una expresión feliz en el concepto de "filosofía de la praxis". Una más banal, "los dos amigos", refiriéndose a Marx y Engels.

Muchas de estas notas fueron reelaboradas, fusionadas a otras, convirtiéndose en verdaderos ensayos. Agrupamiento que va ser utilizado por el primer editor.

Pero de esta actividad muy pocos estaban enterados, y los que tenían conocimiento de ella, casi nada sabían de lo que Gramsci escribía. El contenido de estas notas solo se comenzó a conocer diez años después de su muerte, cuando Palmiro Togliatti, que había recibido los cuadernos luego de su muerte, decide, por fin, entregárselos a Giuglio Einaudi para su publicación, que data de 1947, por la editorial Einaudi. Es la primera edición de sus obras, en seis volúmenes temáticos. Por citar algunos, en 1948 aparece "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", que son reflexiones sobre el marxismo y la filosofía; una dura crítica a la vulgarización que rebajaba el pensamiento de Marx, a través de sus notas sobre el manual de Nicolás Bujarin. En 1949 aparece "Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno", que son las notas que destina a la teoría política, articuladas en torno a un eje central que es el de la revolución en Italia y Europa. En ellas formula el concepto de hegemonía, bloque histórico y otra serie de conceptos que han pasado a incrementar nuestro vocabulario político. También se preocupa abundantemente de los intelectuales, elaborando el concepto de "intelectual orgánico" y desarrollando la relación entre los intelectuales y la organización de la cultura, que se edita como libro con ese título en el mismo año 1949.

La editorial argentina Lautaro, asociada al Partido Comunista, bajo la coordinación de Héctor Agosti, publica a partir de 1958 los "Cuadernos de la cárcel", en cuatro volúmenes, que sigue parcialmente la edición italiana de Einaudi de 1947. En 1958 aparece "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce", del cual se editan 5000 ejemplares y una quinta parte de ella estuvo destinada a la exportación a Bolivia, Chile y Perú. En Chile se le leyó entre 1958 y 1959. Hay que tener en cuenta que la edición argentina fue la primera traducción de Gramsci; antes que en Francia, en donde todavía no hay una edición completa de su obra.

Es así como comienza a hacerse presente el pensamiento de Antonio Gramsci en América Latina. Luego de la edición argentina, Gramsci es editado en Brasil hacia el fin de los años sesenta. José Aricó da como fechas de estas ediciones portuguesas 1966 y 1968. Desde entonces, Antonio Gramsci pasa a constituir un capítulo en el desarrollo de las ideas marxistas en América latina.

Son estos volúmenes los que darán a conocer al Gramsci pensador de la política y del marxismo, y que será leído, traducido, estudiado y discutido, en especial durante la década de los sesenta del siglo recién pasado.

DE PINOCHET A LA CONCERTACIÓN. LA LOCE Y EL SISTEMA CHILENO DE EDUCACIÓN: INSTRUMENTO EFICAZ PARA LA EXCLUSIÓN

Gustavo Quintana

Desde el nacimiento de la república, el sistema educacional chileno fue fundamental en el desarrollo cultural, social, tecnológico y económico, lo que ligado a un proceso de democratización creciente hasta 1973 (con algunos altibajos) ayudó significativamente a incrementar la participación de los chilenos en todos los aspectos de su vida, incluida la conducción política del país.

Con la dictadura, a partir de los DFL de 1981 y su aplicación hasta la LOCE, se instauró otra política educacional cuyo objetivo más significativo fue limitar el acceso a la educación de calidad solo a una elite adscrita a la aplicación del modelo neoliberal en su expresión mas extrema, la que debía asumir un papel preponderante en la administración y control del país en todos sus aspectos, excluyendo así la participación democrática de la mayoría de los chilenos.

La privatización de la educación y el fin de la gratuidad de ella (salvo en la educación municipal), la libertad de enseñanza, o mas bien la libertad de emprendimiento en la nueva área económica en que se transformó la educación, el papel subsidiario que asumió el Estado, y el control del sistema por las leyes del mercado, fueron las políticas aplicadas que terminaron por excluir a la mayoría de los chilenos de una educación de calidad, objetivo que se expresó con especial brutalidad con la aplicación de los decretos DFL1- 3063 (traspaso a las municipalidades de las escuelas básicas y Liceos de enseñanza media estatales) en conjunto con el DL 4002 que establecía las exigencias mínimas en la formación de los niños.

El primero entregó a los alcaldes el control de la aplicación de los programas a desarrollar, y el DL 4002 les permitió flexibilizar al máximo esta aplicación permitiendo reducir de diez a cinco las asignaturas obligatorias en la enseñanza básica, en función de los recursos a disposición de cada Municipalidad. Así se gestó y desarrolló una educación de dos niveles: una de calidad superior y completa para las elites y los sectores de clase media alta que vivían en las comunas ricas, y otra de mucho menor nivel para las comunas pobres (donde estudiaba la mayoría de los niños), que demasiadas veces no pasaba del manejo de las cuatro operaciones aritméticas, algo de Historia y Geografía y reglas de urbanidad, moral y buenas costumbres. El posterior desarrollo de la educación privada solo profundizó esta discriminación.

Así, el sistema de educación resultante de estas políticas predeterminó en gran medida el grado de exclusión de la mayoría de los chilenos en la sociedad y puede decirse que ésta se jugaba en el ingreso a 1º básico, por el tipo de educación que cada estudiante estaba (o no estaba) en condiciones de financiar. La dictadura, con el fin de preservar este espíritu excluyente más allá de 1990, reunió los principales elementos de su política (privatización y fin a la gratuidad de la educación, libertad de emprendimiento en educación, municipalización,

subsidiaridad del estado y papel preponderante del mercado, etc.) en una ley con carácter constitucional, la LOCE, uno de los principales enclaves de la dictadura en el proceso de transición.

La Concertación, al igual que en otras esferas de la vida del país, no tuvo la voluntad de enfrentar las políticas heredadas de la dictadura, prefiriendo asumir el papel de administrador del modelo neoliberal legado por ella.

Como lo plantea JJ Brunner, cabeza de la comisión que hizo las primeras recomendaciones en educación, se aceptó conservar la LOCE como elemento fundamental de la política educacional de la Concertación, aduciendo que con el solo incremento en la cobertura se podían modificar los efectos discriminatorios y excluyentes de la LOCE. Y afirmando livianamente que el Estado podía regular los excesos del mercado sin restar libertad de iniciativa a los proveedores educacionales privados.

Veintiséis años de aplicación de políticas neoliberales en educación, 17 de ellos de responsabilidad de la Concertación, ilustran la incapacidad del modelo, no solo en terminar con la exclusión, sino ni siquiera de iniciar un proceso eficaz, que en el mediano plazo asegure terminar con ella. Algunas mediciones realizadas por el Mineduc, la Universidad de Chile y algunos organismos internacionales ilustran esta incapacidad.

La prueba IALS de 1998 (mide comprensión lectora) concluyó que entre el 50% y el 60% de los chilenos entre 16 y 65 años (80% si se toma como referencia a toda la población) no comprendía bien lo que leía y solo un 2% de la elite manejaba y comprendía con toda propiedad el lenguaje en todos sus aspectos. Ocho años después los resultados de las pruebas de lenguaje SIMCE 2006 a los 2º y 4º medios comprueban que no hay avances en el manejo de la lengua materna y que la brecha en la calidad de la educación entre pobres y ricos sigue siendo enorme (los resultados del 80% de los estudiantes de estratos bajos, medio bajo y medio, indican que la mitad de ellos no cumple con los objetivos curriculares mínimos contra solo un 7% de los estudiantes de los estratos altos, que obtienen resultados igualmente malos).

Este analfabetismo funcional, consecuencia directa del modelo de educación, se tradujo en descenso del nivel cultural, menor lectura, disminución de la capacidad de análisis y de espíritu crítico, cualidades reservadas solo para las elites, las que disfrutaron de ellas para apoderarse de la conducción política, económica administrativa e ideológica del país.

La ineficiencia de las políticas democratizadoras de la concertación (aumento en la cobertura —crédito universitario —reforma educacional, etc.) pueden visualizarse usando algunas mediciones realizadas por el Mineduc- la Universidad de Chile y otros organismos.

Alrededor del 50% de los estudiantes de cada generación (provenientes de los sectores más pobres y con peor formación) nunca ingresarán a alguna de las ramas de la educación superior, ni accederán a algún otro tipo de formación, ya

ingresos del cobre de los años 2005, 2006 y 2007, en el cuadro de un incremento creciente de las ganancias de las mayores empresas del país en los mismos años.

Lo exiguo del incremento en relación a las posibilidades reales del país lo es también en relación a la magnitud del problema, ya que un aumento promedio de la subvención, de \$30.000 a \$34.500 por alumno y por mes es insuficiente, en circunstancias que el gasto por mes y por alumno en la educación privada (donde el 65,6% accede a la universidad) es 3 a 10 veces superior, lo que mantiene los grados de discriminación y exclusión prácticamente iguales .

A este paso, o hay que esperar siglos para que la exclusión vaya desapareciendo o los excluidos deberán continuar luchando y presionando por dejar de serlo, como lo hicieron con la dictadura de Pinochet o como lo hizo el movimiento estudiantil del 2006.

En la Memoria Histórica:



Fernando Ortiz Letelier

Destacado académico,
Profesor de Historia Económica
de la facultad del mismo nombre
de la Universidad de Chile.

Miembro del Comité Central
del Partido Comunista de Chile.

Detenido-Desaparecido
desde Diciembre de 1976.